

Comentario a "movimientos y causas: Manifiesto para una psicología natural" de Josep Roca i Balasch

*Commentary to "Movements and causes: Manifesto for a naturalistic
psychology" of Josep Roca i Balasch*

Emilio Ribes Iñesta

Universidad de Guadalajara¹

El carácter de un *manifiesto* es extremadamente variable. Citemos como ejemplos de ello manifiestos tan diferentes como el redactado por Marx y Engels en 1847, el llamado manifiesto conductista escrito por Watson en 1913 o el manifiesto interconductista formulado por Kantor en 1980. Hago caso omiso de otro tipo de manifiestos como el surrealista, el dadaísta o el de los muralistas mexicanos para no confundir la episteme con el arte. Sin embargo, todos los manifiestos tienen un rasgo en común: *constituyen una enunciación de principios para abordar un campo de la actividad humana, ya sea la política, el arte o la ciencia.*

Hablar de principios es referirse a las opiniones sobre los fundamentos de un quehacer humano especial. Un manifiesto es, en lo esencial, *una exposición de opiniones fundamentantes*. Las opiniones, a manera de lo que Wittgenstein (1979) expresó sobre los fundamentos de los juegos del lenguaje, representan un punto de vista que descansa en la compleja urdimbre de la vida social. La fundamentación de una opinión descansa en la propia práctica social que expresa, pero la opinión misma no puede fundamentarse con base en otra opinión o argumento. Las opiniones reflejan lo que se acepta respecto de la vida social (incluyendo la concepción misma del mundo y del hombre) como sustrato misma de la práctica colectiva y fundamento del sentido de toda práctica individual. Por este motivo, un manifiesto, como enunciado de opiniones, no puede ser cuestionado como si fuera un conjunto de asertos sobre hechos. Las opiniones solamente pueden ser contras-

¹Solicitar reimpresos a: Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento, 12 de Diciembre 204 (Col. Chapalita), Zapopan, Jal., México 45030 Email: ribes@udgserv.cencar.udg.mx.

tadas y comparadas con otras opiniones y sus posibles implicaciones. Se puede, igualmente, tratar de identificar los orígenes sociales de dichas opiniones y, en esa medida, indagar en las prácticas sociales que las fundamentan histórica y colectivamente.

En el caso particular de un manifiesto científico, las opiniones incluidas pueden reflejar distintos momentos de la práctica de conocimiento del que las expresa. Así, por ejemplo, el manifiesto de Watson constituye un punto de partida respecto del método a ser empleado por la psicología y el papel que juegan ciertos conceptos interpretados como ajenos o distintos a la conducta en tanto actos de los organismos. El manifiesto de Kantor, por otra parte, representa una recapitulación de los criterios y categorías desarrollados a lo largo de cincuenta años en la formulación de un sistema categorial general para la construcción de una teoría psicológica. Sin el rótulo de "manifiesto", Ribes y López (1985) enunciaron un conjunto de tesis epistemológicas, metodológicas y lógicas, para explicitar los supuestos y criterios que fundamentaban su concepción de lo psicológico y una manera de construir teoría y desarrollar la investigación científica.

El manifiesto de Josep Roca me parece ser, más bien, una propuesta para cancelar el carácter extensivo del concepto de movimiento, y reubicarlo como eje de análisis de los fenómenos psicológicos en el marco de una interpretación *sui generis* y ampliada de las categorías causales aristotélicas. Este manifiesto subraya también una preocupación por recuperar términos que, en el contexto de la psicología conductista e interconductual están explícitamente marginados por su ambigüedad, en el mejor de los casos. Me refiero a términos tales como psíquico, asociación, percepción y entendimiento. Algunos de ellos tienen connotaciones animistas, otros inducen a inferencias subjetivistas y, otros, constituyen términos del lenguaje ordinario con poca utilidad técnica.

Es evidente que, en lo personal, guardo muchos puntos en común con las ideas expresadas por Josep Roca en su manifiesto. También tengo presente que las opiniones y creencias no son fácilmente modificables sin alterar igualmente la propia práctica del que las sustenta. En esa medida, estos comentarios no constituyen un intento por expresar opiniones que "rebatan" las opiniones vertidas por Josep Roca en su manifiesto. Mis comentarios intentan señalar, única y exclusivamente, algunas ambigüedades no aclaradas y los peligros que entraña la insistencia por "recuperar" términos cuyo significado actual dista en mucho del o los originales. Mis comentarios se concentrarán en los siguientes puntos:

- a) el concepto de movimiento como cambio no extensivo;
- b) los conceptos de causalidad y su correspondencia con factores o propiedades de los fenómenos psicológicos; y

c) el uso de ciertos términos que conducen a confusión y ambigüedad, vbgr., asociación, psíquico, y otros similares.

El concepto de movimiento es, en efecto, central al pensamiento científico desde los filósofos presocráticos. El término movimiento fue utilizado por Aristóteles como sinónimo de cambio. Sin embargo, a diferencia de lo que se propone en el manifiesto de Josep Roca, los movimientos que se identifican con tipos de cambio son la traslación (cambio de lugar), la alteración (cambio de cualidad o sustancia), la magnitud (cambio de cantidad) y la generación absoluta (origen, emergencia, génesis o cambio de entidad). No existe ningún movimiento "evolutivo", y los cambios que pueden darse en la filogenia y la ontogenia podrían interpretarse como alteraciones o generación absoluta. Aunque la generación absoluta (que siempre implica una corrupción absoluta en contraparte) describe el cambio definitorio de los seres vivos y, por ende, de aquellos susceptibles de mostrar comportamiento psicológico, para Aristóteles el movimiento fundamental, sobre el que descansan los demás tipos de cambios, es el de traslación:

Por otra parte, dado que se demostró que el movimiento de traslación es eterno, resulta necesario, si así son las cosas, que también sea continua la generación. Pues el movimiento traslativo hará que la generación sea ininterrumpida, porque hace acercar y alejar el principio generador.

Al mismo tiempo, es evidente que lo que dijimos en una obra anterior era correcto, por cuanto afirmamos que la especie primaria de cambio es la traslación y no la generación...mientras que lo que se traslada existe, lo que se genera no existe, y por eso también la traslación es anterior a la generación. (Acerca de la Generación y la Corrupción, Libro II, Capítulo Décimo, p. 113, traducción española)

Queda esta cita para señalar que para Aristóteles, aunque no todo movimiento era de traslación, es decir, movimiento como cambio de posición, era la traslación la especie primaria de cambio respecto de la generación, la alteración y la magnitud. No hay que olvidar, sin embargo, que sus categorías del movimiento se fundaban en el sol como principio de generación y en el movimiento en círculo oblicuo que describía el movimiento continuo del primer cielo respecto del resto del universo. Por ello, aun cuando las intuiciones generales de Aristóteles para describir los fenómenos de la naturaleza puedan ser correctas, la especificidad en el uso de sus categorías puede conducir a paralogismos engañosos.

La preocupación por tipificar el cambio en el dominio de los fenómenos psicológicos como un cambio no extenso es justificable, pero puede llevar a confusión. El concepto de cambio, como el de movimiento, implica una secuencia entre dos estados, incluyendo, obviamente, dos posiciones en una superficie bi o tridi-

mensional. Pero el cambio siempre se da como una diferencia, como una contras-tación, como una comparación. Hablar de cambio es siempre referirse a dos mo-mentos como mínimo. El cambio no se identifica con ninguno de los momentos, pero tampoco puede identificarse sin ninguno de ellos. De este modo, aun cuando se puede estar de acuerdo en que las propiedades que definen a los fenómenos psicológicos no son cambios reductibles a la métrica espacial o temporal (pues el tiempo es también extensión inseparable del espacio), tampoco es posible identifi-car o inferir ningún fenómeno psicológico al margen de cambios que se refieren a coordenadas en tiempo y espacio. Así como la gravedad no es "algo" de lo que se pueda predicar su observabilidad -o inobservabilidad-, aunque se "identifique" a partir de la velocidad relativa de atracción de dos cuerpos con distintas masas, del mismo modo el comportamiento psicológico no es "algo" que se pueda observar "directa o indirectamente". El comportamiento psicológico es un cambio en la re-lación entre cuando menos dos referentes observables en los dominios de la ex-tensión temporal y espacial (Ribes, 1992). Sin embargo, hay que tener prudencia al cuestionar el organocentrismo como movimiento de traslación exclusivamente, pues se puede caer fácilmente en la negación de toda extensión referente del com-portamiento psicológico. Históricamente, esta exageración condujo al animismo y a las diversas variantes de lo que Kantor (1963-1969) llamó "psiquismo".

Pasemos ahora a las causas. Las causas son principios en el sentido en que son origen o punto de partida de todo movimiento. Aristóteles distingue cuatro causas, indisolublemente ligadas, y necesarias para concebir cualquier movimien-to. Hablar de causas es siempre referirse a un ente singular, y en el caso de lo psi-cológico las causas se restringen a aquellos entes particulares que son cuerpos con vida, es decir que se nutren, crecen y envejecen. Los cuatro tipos de causas apun-tadas por Aristóteles (material, formal, eficiente y final) constituyen cuatro princi-pios que no sólo describen, sino que también definen a los entes particulares. El análisis de lo psicológico esbozado en *Acerca del Alma* plantea la manera particu-lar en que estas cuatro causas delimitan el alma, como entelequia de una entidad viviente. Este punto es particularmente importante pues no solo plantea cuestio-nes ligadas a la explicación de lo psicológico, sino que también es crucial para su definición como ámbito de conocimiento empírico- natural.

Es peligroso fragmentar el análisis de la causalidad aristotélica pues equiva-le, en cierto modo, a fraccionar la definición misma del fenómeno psicológico: la potencia de un cuerpo vivo en acto. Las cuatro formas de causalidad hacen hincapié en distintas características definitorias de un ente, en este caso el del cuerpo vivo particular cuyas potencias se manifiestan en acto. El alma aristotélica no es un ente, es la entelequia de un ente. Por ello siempre es indispensable definir e identificar el comportamiento psicológico a partir de un organismo particular, aun

cuando la simple acción de dicho organismo no constituya *per se* comportamiento psicológico. Las causas material y formal son inseparables (la formulación hylomorfista de los cuerpos como sustancia) y siempre son referidas a un cuerpo particular o a un tipo de cuerpo en particular, cuando se definen géneros (el caso de la sistemática biológica).

La causa eficiente es el principio del acto que permite identificar la potencia (materia y forma) y por ello es el principio crítico en todo análisis empírico:

...los actos y acciones son, en efecto, anteriores a las potencias desde el punto de vista de la definición. Pero si esto es así, antes aún que los actos habrán de quedar definidos sus objetos... (*Acerca del Alma*, Libro II, Capítulo Cuarto, p. 179, traducción española)

El comportamiento psicológico, a diferencia del biológico, no puede definirse al margen del objeto que constituye su causa eficiente. Es por ello que la identificación de lo psicológico no puede prescindir del criterio de interacción como dimensión definitoria. El comportamiento psicológico es siempre referido a un cuerpo particular en interacción con otro cuerpo particular, y uno de esos cuerpos particulares debe ser un cuerpo vivo y constituir la referencia de la definición misma.

La causa final es concebida como el llegar a ser, es decir, la realización de las potencias dado un acto. La causa final no puede plantearse independientemente de la causa eficiente, aun cuando ambas son distintas. La causa final es llegar a ser de la potencia y, por ende, es causa final relativa siempre a una causa material y formal. La causa eficiente constituye la circunstancia en que la potencia llega a ser y, en consecuencia, es la condición misma de la causa final en tanto ocurrencia y en tanto el complemento del llegar a ser que depende del objeto que es agente o paciente, o ambas cosas, en la interacción. Por eso afirma Aristotéles que:

El agente activo es causa en tanto es aquello donde está el principio del movimiento. Sin embargo, la causa final no es activa (por lo cual la salud no es un principio activo, salvo en sentido metafórico). Así, cuando está presente el agente, el paciente llega a ser alguna cosa, mientras que al estar presentes los <Estados>, el paciente no llega a ser sino que ya es. Las formas y los fines son una clase de <Estados>... (*Acerca de la Generación y Corrupción*, Libro I, Capítulo Séptimo, p. 65, traducción española)

Desde este punto de vista, cuando se hace énfasis en los cambios o "movimientos" como causas material y formal se hace contacto con la evolución del comportamiento psicológico (como cambio cualitativo o alteración). Cuando se subraya la causa eficiente se identifica el carácter interactivo del comportamiento

psicológico y sus cambios en magnitud, traslación y alteración. Cuando se analiza desde la perspectiva de la causa final, el comportamiento psicológico es ajustativo. El comportamiento psicológico es interactivo —como condición esencial—, evolutivo y ajustativo (véase su formulación en Kantor, 1924-1926). El comportamiento psicológico se da como relación entre dos acciones individuales, depende de las posibilidades reactivas de cada uno de los agentes activos, interactúa con base en limitaciones del medio, se construye como diferenciación continua en la vida del organismo individual, y se ajusta a criterios inherentes al medio en que tiene lugar y evoluciona.

La causa variante propuesta en el manifiesto no parece ser más que una faceta de la causa eficiente. Desde un punto de vista estrictamente aristotélico es innecesaria.

Para terminar el análisis de la causalidad es importante subrayar que las causas diversas no pueden ser separadas una de otra y tampoco pueden establecerse correspondencias biunívocas con categorías como las del modelo de campo interconductual propuesto por Kantor. Obviamente, existen correspondencias entre las propiedades lógicas asignadas a los distintos elementos o factores de un campo interconductual y las diversas formas de causalidad analizadas. Sin embargo, estas correspondencias se yuxtaponen (vease por ejemplo, Ribes, 1984) y pertenecen a ámbitos diferentes de la lógica de una teoría del comportamiento psicológico.

Finalmente, abordaré el tercer aspecto apuntado inicialmente: el uso de ciertos términos que conducen a confusión y que se prestan a interpretaciones, en principio, superadas o por superarse en el estudio del comportamiento psicológico desde una perspectiva conductual e interconductual. Destaca el uso persistente del término psíquico. Es evidente que, en el marco específico de la concepción aristotélica del alma, no existe ningún reparo para usar el término. Pero sí lo existe cuando el uso dominante se refiere a lo psíquico como relativo al alma como entidad o sustancia. Usar el término psicológico es usar un predicado, mientras que el término psiquismo implica sustancia o entidad. Los peligros son más que las ventajas, las que no trascienden del mero reconocimiento histórico de la concepción naturalista del alma por Aristóteles.

La postulación del carácter "asociativo" como definitorio del comportamiento psicológico es susceptible de un doble cuestionamiento. En primer lugar, el término asociativo tiene ya una larga tradición en filosofía y en psicología, y su(s) significado(s) implican que el organismo o individuo "conecta", "relaciona", "vincula" o "representa". Este para-acto de asociar puede tener lugar como una conexión neural o bien puede ser un acto cognoscitivo previo al comportamiento "asociativo". El término asociar tiene un sentido duro, al volver orgánicos a ele-

mentos separados, y es posible que el manifiesto de Roca desee enfatizar esto, pero resultaría más conveniente reemplazar el término por otros como integrativo, por ejemplo. La segunda cuestión tiene que ver con el criterio de asociación planteado en el manifiesto. Su carácter de forma única de adaptación (término no aclarado en el manifiesto como diferente de la evolución, la interacción y el ajuste) en tres "universos" distintos (el psicobiológico, el psicofísico y el psicosocial) le otorga, en el manifiesto, el estatuto de fenómenos psicológicos básicos al condicionamiento, la percepción y el entendimiento. Esta propuesta parece basarse directamente en Razran (1971) cuando distingue los fenómenos psicológicos a partir del aprendizaje como asociación:

...debería notarse que el término asociativo se utiliza aquí como un medio para producir el aprendizaje y no como una designación de un mecanismo resultante y se propone una jerarquía ascendente de nueve tipos diferentes de tales mecanismos: tres de condicionamiento, tres de percibir, y tres de pensar. Dicho de otra manera, el libro se dedica a un análisis completo tanto del "condicionamiento asociativo" como de lo que podría llamarse "supercondicionamiento asociativo". (p 18)

Por decir lo menos, me parece contradictorio asumir una propuesta conceptual derivada e inserta en la teoría del condicionamiento, como premisa que fundamenta los postulados respecto a una clasificación de los fenómenos psicológicos. No voy a insistir, aun cuando podría hacerlo, en los problemas conceptuales que implican el uso de términos que pertenecen a geografías lógicas tan diferentes como son el condicionamiento, la percepción y el entendimiento. Sus orígenes conceptuales, sus criterios y ámbitos de uso y aplicación, y su multivocidad son razones de sobra para alertar respecto de su inconveniencia. Ello no implica, obviamente, que el universo de sentidos prácticos de dichos términos en el lenguaje ordinario y, en algunos casos, en ciertos lenguajes técnicos, haga recomendable su análisis conceptual y su consideración como punto de referencia obligado de una taxonomía del comportamiento psicológico desarrollada con base en un vocabulario estrictamente técnico.

Deseo concluir este comentario haciendo votos para que el manifiesto redactado por Josep Roca no quede ahí. Debe ser motivo para la discusión académica constructiva y fructífera, y estoy seguro que de ella saldremos enriquecidos todos. La inteligencia y propósitos que subyacen al manifiesto son garantía de ello.

REFERENCIAS

- Aristóteles (1978, traducción española). *Acerca del Alma*. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1987, traducción española). *Acerca de la Generación y la Corrupción*. Madrid: Gredos.
- Kantor, J.R. (1924-1926). *Principles of Psychology*. Nueva York: Alfred Knopf.
- Kantor, J.R. (1963-1969). *The Scientific Evolution of Psychology*. Chicago: The Principia Press.
- Kantor, J.R. (1980). Manifiesto of interbehavioral psychology. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 6, 117-128.
- Marx, C. y Engels, F. (1847- 1973 traducción española). Manifiesto del Partido Comunista. En Marx, C. y Engels, F., *Obras Escogidas*, volumen 1, pp. 110-140. Moscú: Editorial Progreso.
- Razran, G. (1971). *Mind in evolution*. Boston: Houghton Mifflin.
- Ribes, E. (1984). En busca del alma perdida: Un comentario a "Causa, función y el análisis de la conducta" de Jerry A. Hogan. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 10, 73-79.
- Ribes, E. (1992). Sobre el tiempo y el espacio psicológicos. *Acta Comportamentalia*, 0, 71-84.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *The Psychological Review*, 20, 55-82.
- Wittgenstein, L. (1979). *On certainty*. Oxford: Basil Blackwell.